

**Semana del 8 al 14 de febrero de 2021**  
**“Ningún Creyente Posee todos Los Dones Del Espíritu Santo”**

**Lectura bíblica: 1ª a los Corintios 12: 27 al 30.** Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. <sup>28</sup>Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. <sup>29</sup> ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? <sup>30</sup> ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

**Comentario: 27. Vosotros sois el cuerpo de Cristo e individualmente miembros de él.**

-a. «Vosotros sois el cuerpo de Cristo». Pablo se dirige a los miembros de la iglesia de Corinto con el pronombre personal *vosotros*. Son el pueblo santificado en Cristo Jesús y que son llamados a ser santos (1:2). Sin embargo, esta gente peleaba, causaba divisiones, no excomulgaron al hermano inmoral, demandaban judicialmente a los hermanos, criticaban a los apóstoles y no observaban con propiedad la Santa Cena. A pesar de todos estos defectos, Pablo les dice que son el cuerpo de Cristo.

En el texto griego, Pablo usa el sustantivo *cuerpo* en el sentido absoluto del término. Esto es, la palabra aparece sin el artículo definido. Pablo no habla de «un cuerpo» o de «el cuerpo», sino sólo de «cuerpo», con lo cual indica que este es el solo y único cuerpo, porque no hay ningún otro cuerpo de Cristo. No se refiere al cuerpo físico de Cristo, sino que habla en forma figurada de la iglesia como el cuerpo de Cristo (p. ej., Ef. 1:23; Col. 1:24). Para decirlo de otro modo, Pablo afirma que la iglesia a la que pertenecen los corintios es una entidad sin divisiones.

La iglesia como el cuerpo figurativo de Cristo existe en él y pertenece a él. Está genuinamente unido a Cristo, porque cada creyente individual está por fe incluido en él. Cada congregación local es un microcosmo de toda la iglesia, de tal manera que todo el que observe las distintas funciones de la congregación sabe que este cuerpo es la iglesia en acción. Aquí Pablo declara el principio de unidad en la multiplicidad. En la siguiente oración hablará de la multiplicidad en unidad.

-b. «E individualmente miembros de él». No tenemos información del tamaño de la congregación de Corinto, pero Pablo afirma que cada individuo es parte del cuerpo de Cristo. Al hablar así, Pablo subraya la individualidad de los miembros, porque cada uno ha recibido un don diferente del Señor. Con estos dones y funciones a su disposición, todos los miembros contribuyen juntos al bienestar de la comunidad cristiana.

**[28]. Y Dios ha nombrado en la iglesia, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, los milagros; después, dones de sanidad, obras de ayuda, administración, tipos de lenguas.**

En versículos anteriores, Pablo enseñó que Dios dispone las partes del cuerpo humano (v. 18) y combina sus varios miembros (v. 24). Esto es cierto, no sólo respecto al cuerpo humano físico, sino también de la iglesia. Dios distribuye a los miembros en la iglesia una variedad de dones diseñados para servir al cuerpo. Dios mismo es el que nombra a alguien a un oficio o le da una función que realizar. Dios llama a los individuos a que tomen una posición oficial dentro de la iglesia, aun cuando los miembros de la iglesia sean los que llaman, ordenan o instalan a los hermanos en sus posiciones. Como dice el escritor de la epístola a los Hebreos: «Nadie ocupa ese cargo por iniciativa propia; más bien, lo ocupa el que es llamado por Dios» (Heb. 5:4). Por ejemplo, Pablo y Bernabé fueron llamados por el Espíritu Santo y apartados por la iglesia de Antioquía (Hch. 13:1–3). Funcionaron en la iglesia como apóstoles, profetas y maestros.<sup>58</sup> Es un hecho de que la frase *en la iglesia* se aplica a la iglesia universal y no sólo a la congregación de Corinto.

En orden descendente, Pablo enumera tres grupos de personas que han recibido dones espirituales: los apóstoles, los profetas y los maestros. En otra carta menciona a cuatro grupos: «Él mismo [Cristo] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros» (Ef. 4:11; cf. Ro. 12:6–8). También menciona cinco dones, aunque por implicación se habla de personas que ejercen estos dones.

-a. «En primer lugar, apóstoles». Jesús comisionó directamente a doce para que fueran sus apóstoles, incluyendo a Matías, sucesor de Judas (cf. Lc. 6:13–16; Hch. 1:23–26). Pero el círculo apostólico se extendió más allá de los doce, ya que Pablo era un apóstol (Ro. 1:1), lo mismo que Bernabé (Hch. 14:14). Pablo escribe que Andrónico y Junias eran hombres destacados entre los apóstoles, aunque no funcionaban como tales (Ro. 16:7). Este texto parece querer decir que los apóstoles respetaban mucho a estos dos hombres. Los apóstoles sirvieron como embajadores de Cristo, para proclamar, enseñar y registrar las buenas nuevas.

Por supuesto que Pablo no quiere enseñar que cada congregación individual tiene sus propios apóstoles. Los apóstoles sirvieron a toda la iglesia en sus primeros años de formación. El oficio apostólico fue sólo para un tiempo y cesó con la muerte del último apóstol que murió, el apóstol Juan, quien murió probablemente en el año 98 d.C. Las estipulaciones requeridas para ser apóstol hacían imposible que hubiese sucesores. Primero, para ser apóstol uno tenía que haber seguido al Señor Jesús desde su bautismo hasta su ascensión y, segundo, haber sido testigo de su resurrección (Hch. 1:21, 22). Aunque Pablo no acompañó a Jesús durante su ministerio terrenal, vio al Señor resucitado, lo que lo capacitaba para dar testimonio de su resurrección (9:1; Ro. 1:1-4). Esta es la razón por la que Pablo se llama a sí mismo «nacido fuera de tiempo» (15:8).

-b. «En segundo lugar, profetas». A diferencia de los apóstoles, que servían a toda la iglesia, los profetas con frecuencia servían en una congregación local (p. ej., Hch. 13:1). Aun cuando un apóstol (p. ej., Juan en el libro de Apocalipsis) podía profetizar, un profeta jamás funcionó como apóstol. En unos pocos textos, Pablo menciona a los apóstoles y a los profetas juntos (Ef. 2:20; 3:5), pero no los pone al mismo nivel. Ambos permanecen como dos grupos distintos, porque los apóstoles son apóstoles y los profetas son profetas. Ni en el presente texto ni en otros pasajes (Ef. 4:11; Ap. 18:20; *Didaqué* 11.3) es posible igualar el oficio de profeta con el de apóstol.

Los apóstoles hablaron y escribieron con la misma autoridad que Dios entregó a los profetas del Antiguo Testamento. Eran testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los profetas del Nuevo Testamento también hablaron con la autoridad del Espíritu Santo. Junto con los apóstoles colocaron el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20) y su rango seguía al de los apóstoles. Además, las declaraciones de los profetas debían ser evaluadas (14:29) para proteger a la iglesia de falsos profetas cuya influencia perjudicaba su bienestar.

La iglesia antigua tenía profetas que predecían el futuro, entre los cuales estaba Agabo (Hch. 11:28; 21:10); Juan en la isla de Patmos también funcionó en esa calidad (Ap. 1:3; 22:9, 18). En Antioquía, la iglesia era instruida por maestros y profetas, los cuales eran Bernabé, Simeón apodado el Negro, Lucio de Cirene, Manaén y Saulo (Hch. 13:1); en Jerusalén estaban Judas y Silas (Hch. 15:32); y en Cesarea residían las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hch. 21:8, 9). La tarea de los profetas era enseñar en las congregaciones locales. Instruían sobre la conducta cristiana,<sup>61</sup> y actuaban junto a los que habían recibido el don de enseñar las Escrituras.

Aunque los profetas recibían el don de profecía, no hay evidencia de que perteneciesen a un oficio permanente de las comunidades cristianas antiguas. Su don consistía en la habilidad de profetizar, esto es, de recibir la revelación de Dios y de predicar su Palabra. «En el período que vino después de los apóstoles, el profeta todavía podría estar por sobre el ministro local, pero pronto llegaría el día en que este don de profecía pasaría a los ministros locales que predicaban la palabra para edificar a los miembros de la comunión cristiana».

La iglesia antigua tuvo varios profetas, entre los cuales estaba Agabo (Hch. 11:28; 21:10), Judas y Silas (Hch. 15:32). Pero durante el segundo siglo la influencia de la profecía se extinguió, cuando en Asia Menor surgió Montano, quien reclamó ser un profeta con una revelación nueva sobre la venida de Cristo. Por un tiempo, el montanismo tuvo su influencia, pero pronto fue condenado como espurio.<sup>63</sup> Por haber sido un fraude, el montanismo fue menospreciado. Los profetas dejaron de ser importantes cuando la iglesia confió más en la Escritura que en la profecía.

-c. «En tercer lugar, maestros». Si Pablo hace una diferencia entre profetas y maestros, ¿en qué difieren?

Primero, en los días de Pablo al maestro se le respetaba por su habilidad para instruir a otros. Por ejemplo, la gente se dirigía a Jesús usando el término hebreo *rabí*, que quiere decir «mi gran [maestro]». En contraste con los maestros, a los profetas no siempre se les respetaba, porque las tácticas de los falsos profetas desprestigiaron a la profecía. De hecho, Pablo amonesta a los cristianos: «no desprecien las profecías» (1 Ts. 5:20).

Segundo, mientras que el profeta esperaba hasta recibir una revelación (14:30), el maestro tenía las Escrituras como la Palabra revelada de Dios. Los estudiantes tenían que aprender la sana doctrina y las tradiciones que sus instructores les enseñaban. Los libros eran tan caros que sólo los ricos podían adquirirlos. Por esto, el maestro ocupaba la pedagogía de la repetición, para ayudar a sus estudiantes a que se aprendieran de memoria lo enseñado. Pablo afirma que él era un apóstol y maestro del evangelio de Cristo (2 Ti. 1:11).

Por último, según Pablo la labor del maestro se relaciona de cerca con la del pastor (Ef. 4:11). Gran parte del tiempo del pastor está dedicado a la enseñanza del pueblo.

-d. «Luego, los milagros». Pablo habla de milagros, no de los que hacen milagros. La traducción literal es «milagros», que por implicación apunta a quienes los realizan. Como los milagros no ocurren con frecuencia, el don de hacer maravillas no es permanente (léase la explicación del v. 10).

-e. «Después, dones de sanidad». Los dones de sanidad tampoco son permanentes (véase el comentario al v. 9). La palabra griega que está detrás de «dones» es *jarismata*, la cual aparece al principio de la lista de dones espirituales en el versículo 4 y al final del capítulo en el versículo 30. De todos los dones, Pablo sólo llama *jarismata* (sustantivo plural en el griego) a las sanidades.

-f. «Obras de ayuda». La palabra griega *antilēmpseis* sólo ocurre aquí en todo el Nuevo Testamento, y es traducida por «asistencias» (NTT, NBE), «don de asistencia» (BJ, CI, cf. BP, NC), «los que ayudan a otros» (NVI, cf. VP), «asistir a los necesitados» (CB, cf. LT). El verbo aparece tres veces en el Nuevo Testamento. En Lucas 1:54 el verbo habla de ayudar a Israel, lo mismo que en la Septuaginta en el texto de Isaías 41:9. En Hechos 20:35 se refiere a ayudar al débil. En 1 Timoteo 6:2 quiere decir beneficiar.

En el presente pasaje, el sustantivo significa ayudar o tender la mano de amor y misericordia tanto a los que están dentro como fuera de la comunidad cristiana. Un comentarista afirma que el término «sugiere definitivamente la ayuda prestada por las autoridades gubernativas a quienquiera que esté necesitado u oprimido». Pero es más probable que fuesen los miembros de la comunidad cristiana los que recibían este don espiritual de ayudar a otros, y no el gobierno.

-g. «Administración». La palabra griega *kybernēseis* sólo ocurre una vez en todo el Nuevo Testamento. Un sustantivo de la misma raíz aparece dos veces (Hch. 27:11; Ap. 18:17) con la idea de «piloto» o «capitán de barco». La palabra española *gobernar* viene del latín *gubernare* y del griego *kybernan*, lo cual significa «sostener el timón, navegar». Pablo parece sugerir que el don espiritual de la *kybernēseis* es la habilidad para conducir el timón de la iglesia.

En las epístolas pastorales, Pablo escribe que los ancianos que gobiernan bien la iglesia, en especial los que se dedican a predicar y enseñar (1 Ti. 5:17) son dignos de doble honor. Es decir, Pablo se refiere a los ancianos gobernantes y a los ancianos docentes. Por cierto, que la persona que tiene el don de gobernar en la iglesia es digna de respeto.

-h. «Tipos de lenguas». Este es el último de los nueve dones. Como Pablo los cita según su orden de importancia, el último es el menos trascendental. Presumimos que este don se hizo tema controvertido porque algunos miembros de la iglesia de Corinto le habían dado un valor excesivo. Por consecuencia, al colocar el don de lenguas en último lugar, Pablo corrige las ideas equivocadas de estos creyentes. Lo mismo hace al dedicar un capítulo completo al amor y al mandarles después que se comuniquen en una forma inteligible.

La expresión *tipos de lenguas* es idéntica a las palabras del versículo 10 (consúltese el comentario). Pablo no se refiere a un idioma en particular, entendible o no entendible, sino que a la variedad de lenguas que eran habladas en el área metropolitana de Corinto. Con todo, el hablar idiomas extranjeros o la práctica de la glosolalia con frecuencia es causa de alienación y aislamiento. Esto hace necesaria la intervención de traductores o intérpretes que superen las barreras lingüísticas. Sin embargo, notemos que en esta lista particular Pablo ni siquiera incluye el don de interpretación (cf. v. 30).

**[29]. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos [hacedores de] milagros? [30]. ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?**

Pablo hace siete preguntas retóricas, todas con una respuesta negativa. Estas respuestas muestran con claridad tanto la diversidad como la universalidad de la iglesia. La iglesia no se limita a una congregación local. La primera pregunta («¿son todos apóstoles?») se dirige a los corintios e implica que los apóstoles no se originaron en Corinto.

La comunidad de Corinto tiene profetas (14:29), pero de cierto que no todo creyente ha recibido el don de profecía. Lo mismo se puede decir de los maestros, de los que hacen milagros, de los creyentes que tienen el don de sanidad y de los que hablan en lenguas. No todos reciben los mismos dones. Notemos que Pablo pasa por alto «las obras de ayuda» y la «administración». Más bien añade el don de interpretación de lenguas (cf. v. 10).

Nadie en la iglesia puede reclamar ser poseedor de todos los dones que Pablo menciona. Los miembros de la iglesia, individual y colectivamente, dependen unos de otros a causa de los talentos y habilidades que cada uno posee. Por otra parte, la distribución de dones entre los miembros de la iglesia muestra diversidad y unidad.

**[31]. Pero desead con anhelo los mejores dones. Y yo os mostraré un camino más excelente aún.**

Pablo concluye este capítulo con un breve consejo cuya interpretación es problemática. ¿Está exhortando Pablo a sus lectores a que busquen las primeras tres posiciones de la lista: apóstol, profeta y maestro? Sabemos que los requisitos para ser apóstol eran haber estado con Jesús desde su bautismo hasta el día de su ascensión y ser testigos de su resurrección (Hch. 1:21, 22). Esto hace imposible que alguien pueda acceder al oficio apostólico. Lo que

Pablo hace es animar a los hermanos a buscar los dones de profecía y de enseñanza (cap. 14). El presente pasaje debe entenderse como un resumen que introduce el capítulo del amor. No obstante, este resumen tiene varios problemas.

-a. *Traducción.* ¿Cómo entendemos el verbo *desead*? En griego podría ser imperativo o indicativo. Algunos eruditos creen que la primera línea del versículo 31 debe entenderse como indicativa: «Estáis procurando por los dones mejores». Con todo, la mayoría de las versiones usan el modo imperativo: «aspirad a los carismas superiores». Esta traducción está apoyada por dos textos paralelos que usan el mismo verbo en imperativo: después del intermedio de la carta de amor (cap. 13), Pablo reanuda su discusión de los dones, diciendo: «Seguid el amor, esforzaos con denuedo por los dones espirituales, especialmente que profeticéis» (14:1). Y después concluye de esta manera: «Así que, mis hermanos, desead con ahínco el poder profetizar y no prohibáis el hablar en lenguas» (14:39).

Otro problema es poder saber qué se quiere decir con el adjetivo que modifica la palabra *dones*. Las versiones traducen «superiores» (BJ) o «más excelentes» (NTT), «más valiosos» (CI, CB, NBE). Una variante textual da la alternativa de «mejores» (RV60). En base al texto griego y al contexto, los comentaristas prefieren la traducción *superiores* o *más excelentes*.

-b. *Significado.* ¿Por qué manda Pablo a los corintios a procurar los mejores dones, cuando en un versículo anterior (v. 11) escribe que el Espíritu Santo los distribuye como él quiere (cf. v. 18)? Cuando Pablo escribe, «desead con anhelo los dones más grandes», usa el verbo griego *zēloō* (= luchar por conseguir algo), el cual en este contexto tiene un sentido positivo. Pablo exhorta a los creyentes de Corinto a lograr la meta de recibir y desarrollar sus dones espirituales para la edificación de la comunidad cristiana. El significado del sustantivo *zēlōtēs* (de donde se deriva *celote*) da la idea de aquel que con gran deseo hace lo que es bueno (Tit. 2:14; 1 P. 3:13).

Suponemos que algunos corintios le habían dado prominencia al don de lenguas. Pablo coloca este don al final de las listas que aparecen al principio y al final del capítulo (vv. 10, 28, 30). Aunque el apóstol no menosprecia el valor de este don, considera que es «la más inferior de las bendiciones espirituales de Dios».72 Por tanto, insta a sus lectores a que busquen los mejores dones.

-c. *Intermedio.* «Y yo os mostraré un camino más excelente aun». En este punto, los estudiosos no están de acuerdo en la forma de dividir los párrafos. Algunos creen que el versículo 31b se relaciona con lo que precede, otros creen que se conecta con lo que sigue. Otros piensan que todo el versículo 31 forma un párrafo aparte. Yo sugiero que la segunda parte de este versículo es un puente entre los capítulos 12 y 13, por lo que debe ir aparte.

Pablo presenta su exposición sobre el amor como un intermedio en su discusión sobre los dones. Enseña que el amor no es un don sino un modo de vida. Muestra que fuera del contexto del amor, a un don espiritual le es imposible funcionar y no vale nada. El amor es el fruto más importante del Espíritu. Es el primero que se menciona en una lista de nueve virtudes (Gá. 5:22, 23).

Pablo trata de definir el significado del amor, pero sólo puede describirlo con expresiones positivas y negativas. Terminado el intermedio, vuelve a su discusión de los dones espirituales.

### Consideraciones prácticas en 12:29–31

Nos quedamos asombrados cuando alguien desarrolla talentos que jamás nos imaginamos que tuviese. Cuando vemos este resultado, expresamos nuestro aprecio y hablamos de talentos escondidos. Por ejemplo, detectamos rasgos hereditarios y sabemos que es Dios quien los dio. De forma similar, Pablo presenta al Espíritu Santo distribuyendo dones espirituales a los creyentes individuales (véase los vv. 11, 18). Pero si Dios nos concede los dones que él escoge, ¿cómo podemos tratar de conseguir dones superiores? Parece absurdo pedirle a Dios dones adicionales, cuando ya hemos recibido los dones que él ha distribuido.

Pablo les dice a los corintios que, en su celo por dones espirituales, deben «Así también vosotros, ya que anheláis los dones espirituales, buscad sobresalir en aquellos que edifican a la iglesia» (14:12). En la palabra *buscad* escuchamos el eco de las palabras de Jesús, que dijo: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá» (Mt. 7:7; Lc. 11:9). Dios es soberano y quiere que vayamos a él. Quiere que le pidamos para que libremente nos dé sus dones.

Pero como recipientes de estos dones espirituales, jamás debemos ser envidiosos, pretensiosos u orgullosos (13:4). Estos vicios sofocan al amor y niegan el fin para el cual se emplean los dones espirituales, a saber, para la edificación de la iglesia.

Pablo les habla a los corintios acerca de los dones espirituales que han recibido y les recuerda su trasfondo pagano, en el cual se les descarriaba a los ídolos mudos. Pero como creyentes deben saber que sólo a través del poder del Espíritu Santo son habilitados para decir «Jesús es el Señor».

El mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios son los que conceden dones espirituales para el bien común de la iglesia. Se enumeran nueve de estos dones: sabiduría, conocimiento, fe, sanidades, milagros, profecía, espíritu de discernimiento, lenguas e interpretación de lenguas. Estos dones son la obra del Espíritu Santo, el cual los distribuye a cada creyente según su divina voluntad.

Para describir a la iglesia, Pablo usa la analogía del cuerpo humano, el cual se compone de muchas partes y, con todo, muestra una unidad armoniosa. Dado que el cuerpo tiene muchas partes, ninguna de ellas puede por su propio gusto apartarse del cuerpo. Cada parte permanece conectada con el cuerpo: el pie, la mano, el oído y el ojo. Dios ha colocado a todas las partes del cuerpo en los lugares donde él quiere que estén. Las partes individuales del cuerpo se necesitan unas a otras, pues hasta los miembros más débiles son indispensables. Dios hasta da más honor a aquellas partes que carecen de él. El cuerpo mismo demuestra unidad y propósito: sufre cuando una de sus partes sufre, y se regocija cuando una de sus partes recibe honor.

En la iglesia hay apóstoles, profetas y maestros. Pablo enumera los dones de milagros, sanidad, ayuda, administración y lenguas. Niega que todos hayan recibido todos los dones y exhorta a todos los creyentes a esforzarse por tener los mejores dones. Concluye diciendo que les mostrará una forma de vida más excelente.

### 1<sup>er</sup> Título:

**Medida de los dones recibidos según la voluntad de Dios.** (Eclesiastés 2.26. Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.).

**Comentario: 2:18-26** Nuestros corazones están muy poco dispuestos a renunciar a sus expectativas de grandes cosas de la criatura; pero Salomón vino a este largo y tendido. El mundo es un valle de lágrimas, incluso para aquellos que tienen gran parte de ella. Vea lo tontos que son, que se dieron a ganapanes al mundo, que ofrece nada servirá al hombre mejor que la subsistencia para el cuerpo. Y el máximo que puede alcanzar a este respecto es permitir a sí mismo, el uso alegre sobrio de los mismos, de acuerdo a su rango y condición. Pero hay que disfrutar de la buena en nuestro trabajo; debemos usar esas cosas para hacernos diligentes y alegre en los negocios mundanos. Y este es el regalo de Dios. Las riquezas son una bendición o una maldición para el hombre, de acuerdo con lo que tiene, o no tiene, un corazón para hacer un buen uso de ellos. Para aquellos que son aceptados de Jehová, que da alegría y satisfacción en el conocimiento y amor de él. Pero al pecador le asigna el trabajo, la tristeza, la vanidad y aflicción, en la búsqueda de una parte mundana, que aún después entra en mejores manos. Que el pecador considere seriamente su vejez. Para buscar una parte duradera en el amor de Cristo y las bendiciones que otorga, es la única manera de disfrutar la verdadera y satisfactoria, incluso de este mundo presente.

Si usted está viviendo solamente para usted mismo, estimado lector, aun si es un hombre que sirve a Dios, o si usted es un pecador no regenerado viviendo para sí mismo, no hay una meta, no hay un propósito para su vida, no hay ningún fruto en su paso por este mundo, entonces su vida se apagará no quedando nada de ella, ni aquí en esta tierra, ni en la eternidad. Al encontrarse en esa condición, su corazón acabará lleno de amargura, y llegará al final de su vida con nada de valor.

Pero, estimado lector, después de esta situación que no ofrece ninguna esperanza, hay otra opción que le invitamos a considerar: Reconocer que somos pecadores y que necesitamos apropiarnos por la fe de la obra de Cristo en la cruz, recibiendo la salvación que Él nos ofrece. Y después, por la obra del Espíritu Santo, la vida del creyente puede ser una vida fructífera. El mismo Señor Jesús les dijo a los suyos, en Juan 15:16, *"Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo de".*

El versículo 25 es toda una declaración de experiencias vividas de Salomón. Es como si dijera: yo he vivido tantos placeres en esta vida que, ¿quién me discutirá sobre la vanidad de estos? Salomón superaba en experiencia a todos, nadie podría competir con él en ese aspecto. Literalmente la palabra cuidará sería se apresurará en pos de los placeres. Salomón viene a decir: Si yo, pues, con todas mis oportunidades placenteras no pude absolutamente obtener el placer sólido de mi propia producción, aparte de Dios, ¿quién lo puede hacer? El piadoso Salomón

tenía satisfacción en sus riquezas y sabiduría, cuando Dios se las daba (2 Crónicas 1). El Salomón apóstata no tuvo felicidad cuando la buscaba en ellas aparte de Dios; las riquezas que él atesoró llegaron a ser el botín de Sisac (2 Crónicas 12). En conclusión, de este versículo vemos que lo que da el Señor no lo puede dar nada, entonces aprovechemos eso para adorarle y no para nuestros propios deleites.

## 2° Título:

**Perfeccionando en oración el don recibido.** (1ª a los Corintios 14:13. Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.).

### **Comentario: [13]. Por tanto, que el que habla en una lengua ore para que pueda interpretar.**

La conjunción *por tanto* conecta el presente versículo con el pasaje precedente (vv. 6–12) y especialmente con el versículo 12, donde Pablo subraya los principios de edificación e inteligibilidad. En base a ellos exhorta a los corintios de que la persona que habla en lenguas debe orar pidiendo poder interpretar.

Aunque las palabras del texto son claras, su interpretación suscita algunas preguntas. ¿Quiere decir Pablo que la misma persona podría tener el don de hablar en una lengua y después, como respuesta a su oración, recibir el don de interpretación? ¿Puede una persona poseer estos dos dones al mismo tiempo o el primero cesa una vez que se recibe el segundo?

¿Está Pablo diciéndole al que habla en una lengua que ore para que pueda encontrar a alguien que sea capaz de traducir lo que haya dicho?

Es difícil encontrar respuesta a estas preguntas, ya que la construcción del texto es concisa y mesurada. Con todo, debemos tener en cuenta que el contexto que Pablo describe no es la privacidad de una casa, sino el culto público. Es en este contexto donde la palabra hablada debe siempre ser lúcida e instructiva. De otra manera, el que habla debe quedarse callado (vv. 5, 28). El que habla en lenguas por lo general está en completo control de sus sentidos y así es capaz de empezar a hablar o de callarse en cualquier momento. Tanto el que habla como el que escucha no es edificado por medio de lenguaje ininteligible. Además, el hablar en lenguas y la interpretación de ellas deben ocurrir juntas, pues son dones del Espíritu Santo dados con el fin de edificar a la iglesia.

Si una persona habla en un idioma extranjero, se debe buscar a alguien que traduzca sus palabras. Pablo quiere que todos los presentes reciban el beneficio del mensaje. En un contexto subsiguiente, dice que se debe buscar a alguien que interprete lo que se dice (vv. 27, 28). Si no se encuentra a un intérprete, el que habla debe quedarse callado.

## 3er Título:

**Dando cuenta del don recibido. (San Lucas 19:11 al 15).** (<sup>11</sup>Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. <sup>12</sup>Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. <sup>13</sup>Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. <sup>14</sup>Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. <sup>15</sup>Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.).

**Comentario: A. Un noble, en busca de un reino, confía una mina a cada uno de diez siervos y luego parte [11]. Ahora mientras ellos estaban escuchando estas cosas, él procedió a decirles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y porque la gente pensaba que el reino de Dios iba a aparecer de inmediato.**

Mientras los que estaban en el hogar de Zaqueo están escuchando a Jesús presentándose como el que había venido a buscar y a salvar a los perdidos, él procedió a relatar una parábola. Hizo esto con el fin de corregir ciertas ideas dañinas que se estaban difundiendo; especialmente la idea que ahora el reino de Dios iba a aparecer de inmediato, el reino de esplendor externo, terrenal y judío.

Jn. 6:15 muestra claramente que la gente en general estaba constantemente buscando un reino de este tipo. De Mr. 10:35–45 (la petición de los hijos de Zebedeo) y de Hch. 1:6 aprendemos que aun las mentes de los Doce continuaban por mucho tiempo llenas de expectativas de este tipo.

Fue especialmente la fiesta de la Pascua, con sus muchos recuerdos de la gloriosa liberación de Egipto, que avivaba el rescoldo del espíritu revolucionario. Además, mientras más se acercaban estos peregrinos a Jerusalén,

de donde se esperaba que apareciera el liderazgo de tal levantamiento, más se levantaba la esperanza de la liberación instantánea. Y ahora que habían llegado a Jericó, Jerusalén estaba a la vuelta de la esquina. La distancia desde Jericó a Jerusalén era solamente 27 kilómetros; en realidad, solamente eran 24 kilómetros si se cuenta a Betania junto con Jerusalén, como a veces se hace.

Para contrarrestar estos puntos de vista dañinos, Jesús mostrará que:

- a. El reino que él proclama no está limitado a una nación en particular: en ningún lugar en la parábola hay siquiera la más mínima insinuación de obtener la libertad política;
- b. su manifestación exterior no es asunto del futuro inmediato (véase v. 12); y
- c. todos deben ser fieles en el cumplimiento de los deberes que Dios les ha dado. En el día del juicio final la fidelidad será recompensada y la infidelidad castigada (vv. 15–27).

**[12]. Dijo: Cierta noble se fue a un país lejano a recibir un reino para sí y (luego) regresar.**

Hay quienes piensan que Jesús se estaba refiriendo en primer lugar a Arquelao, el cruel hijo de un padre cruel, que más de treinta años antes había ido a Roma a confirmar su pretensión al trono. Sin embargo, de ninguna forma es cierto que el Maestro se estuviera refiriendo especial o exclusivamente a él. No era desacostumbrado que alguien fuese a Roma a fin de recibir un reino.

Lo que Jesús estaba realmente diciendo a sus oyentes, en una fraseología simbólica, era probablemente esto: que él mismo, al final de sus sufrimientos, ascendería al Padre en los cielos; que el Padre, como una recompensa por la obra mediadora cumplida por el Hijo, haría que él se sentase a su derecha, otorgándole así el reinado sobre todo el universo en beneficio de su iglesia (Ef. 1:20–23); y que desde el cielo regresaría a la tierra después de un *largo* (pero indefinido) tiempo, simbolizado por “el país lejano” hacia el cual el noble de la parábola estaba dirigiendo sus pasos.

La idea que el Hijo del hombre no volverá de inmediato también es enfatizada en ciertos otros pasajes, siendo dos de los más claros Mt. 25:5 (“mientras el esposo tardó”), y Mt. 25:19 (“largo tiempo después vino el Señor”). Véanse además Mt. 24:14; 2 Ts. 2:2, 3; 2 P. 3:4–9; Ap. 20:1–3, 7–11.

**[13]. Así que llamó a diez de sus siervos y le dio una mina a cada uno y les dijo: Negociad con estas hasta que yo venga (de regreso).**

Literalmente, el pasaje dice: “Habiendo llamado sus [o: sus propios] siervos, él les dio diez minas”, etc. Una *mina* era una moneda griega que valía cien dracmas, siendo la dracma el valor del trabajo de un día de un jornalero. Esto bien podría ser la mejor descripción del valor de una mina. Entre otros esfuerzos por expresar el valor de una *mina* se han usado las siguientes expresiones:

- a. “El salario de uno de tres meses” ¿Trabajando y ganando jornal también los días de reposo?
- b. “Cinco libras”. ¿Al valor del dinero de hoy?
- c. “Diez dólares”, “diecisiete dólares”, “veinte dólares”, “cien dólares”. Cada uno de estos valores ha sido sugerido.

Pero el valor exacto, expresado en pesos o en dólares, no tiene importancia para la comprensión de la parábola. Mucho más importante es el hecho de que en la parábola cada uno de los siervos recibe *la misma* cantidad, a saber, *una mina*. Y, como muchos traductores de versiones ingleses—por ejemplo, A.V., A.R.V., R.S.V. N.E.B., Weymouth, Biblia de Jerusalén, A.T. Robertson, y algunas versiones holandesas (Statenvertaling y Nieuwe Vertaling: libra), etc—si llamamos a esta mina una *libra*, y enfatizamos el hecho de que esta era una libra de muy alto valor (no una devaluada), una libra de valor tan alto que equivalía a las ganancias ordinarias de un jornalero por cien días de trabajo realizado, no necesitamos decir más.

Con esa “libra” cada uno estos siervos debían *negociar*. Ese es el punto de la parábola. *¡Los que han oído el evangelio deben proclamarlo!* Deben comportarse de tal modo que a través de su palabra y ejemplo los pecadores sean llevados al Señor, los creyentes sean fortalecidos en la fe, y ellos mismos crezcan en toda virtud cristiana, y toda esfera (social, económica, política, educacional, etc.) esté bajo la influencia del evangelio, y todo esto para la gloria de Dios.

Esta es la tarea importante para todos y cada uno.

Habiendo confiado una mina a cada uno de los diez siervos, el noble entonces emprende el viaje para obtener un reino para sí.

B. *Los ciudadanos tratan de impedir que él logre su propósito*

**[14]. Pero sus súbditos lo odiaban y enviaron una delegación tras él, diciendo: No queremos que este hombre sea rey sobre nosotros.**

En cuanto a reyes terrenales, esto también estaba ocurriendo continuamente; por ejemplo, ocurrió cuando los hijos de Alejandra (Hircano segundo y Aristóbulo) vieron frustrados sus intentos; nuevamente, cuando a pedido de una embajada de ciudadanos a Roma, Arquelao llegó a ser etnarca en vez de rey, y luego como resultado de otra embajada, fue depuesto (año 6 d.C.). Y algo similar iba a ocurrir en el caso de Herodes Antipas. Su intento de recibir el título y la autoridad real fue frustrado por Herodes Agripa I.

Pero Jesús está hablando finalmente de un intento de frustración que *no* tuvo éxito. A fin de cuentas, está señalando hacia “la piedra que los edificadores rechazaron pero que llegó a ser piedra del ángulo” (Sal. 118:22, 23; Mt. 21:42). ¡Está hablando de sí mismo!

*C. Habiendo tenido éxito, regresa y pide cuentas a sus siervos*

**[15–19]. Pero fue hecho rey y regreso a su casa. Entonces ordenó que los siervos a los cuales había dado el dinero fuesen llamados ante él para saber lo que cada uno había ganado al negociar. El primero vino y dijo: Señor, tu mina ha ganado otras diez. Su señor le dijo: ¡Espléndido, mi buen siervo! Puesto que en algo muy pequeño has sido fiel, toma autoridad sobre diez ciudades. El segundo vino y dijo: Tu mina, Señor, ha ganado cinco minas. Entonces, en forma similar, le dijo: Hazte cargo de cinco ciudades.**

El intento de impedir que el noble recibiera su reino fracasó. Así también todo intento de frustrar los planes del Hijo del hombre fracasarán. El asciende a los cielos y recibe su reino, como ya se ha indicado. El regreso del noble y su reunión con sus siervos simboliza la segunda venida gloriosa de Cristo cuando demandará de sus siervos que rindan cuentas del modo en que ellos han tratado *el evangelio*; y en esta conexión, con los dones y las oportunidades de servicio que fueron puestos a su disposición.

En la parábola, el primer siervo informa que él ganó con su mina, diez minas. Sin embargo, no lo espera de este modo. Con humildad apropiada dice: “Tu mina ha ganado diez más”. Así también el segundo siervo, cuya mina ha ganado cinco minas.

El noble, ahora rey, elogia a ambos siervos y a ambos asigna el control de ciudades en exacta proporción a la ganancia hecha. En forma similar, el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida elogiará a sus siervos fieles y los recompensará en proporción al grado de fidelidad que hayan mostrado. Se les dará oportunidad de rendir servicio aún mayor en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Nótese (v. 17) “en algo muy pequeño”, porque, ¡cuán pequeñas son nuestras tareas aquí y ahora en comparación con las responsabilidades que tendremos en el nuevo cielo y la nueva tierra!

**[20, 21]. Entonces otro siervo vino y dijo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido envuelta en un pañuelo. Porque viví en temor constante de ti, porque eres un hombre severo: retiras lo que no depositaste y siegas lo que no sembraste.**

Aunque un expositor bueno llama “creyente” a este tipo perezoso, yo no estoy de acuerdo con él. Era cristiano solamente en un sentido nominal, es decir, en realidad no era creyente.

Cuando dice: “Señor, aquí está tu mina”, ¿no está diciendo implícitamente: “Yo guardé intacta tu propiedad. Debieras estar agradecido por ello”?

Aun la ley rabínica desaprobaba el hecho de guardar un depósito envuelto meramente en un paño. Y el dicho proverbial que usa—“retiras lo que no depositaste”, etc., en otras palabras, “tú eres un hombre excesivamente injusto, sincero, que está por decirlo así, tratando de ‘sacar sangre de un nabo’”—muestra cuán malvado es.

**Amén, para honra y gloria de Dios.**